

***La visión que hereda todas
las visiones anteriores, la unanimidad,
la cumbre de la revelación divina
y la realidad del Cuerpo de Cristo***

Lectura bíblica: Pr. 29:18a; Hch. 26:19; Ef. 4:4-6; Ap. 21:2, 9-10

Día 1

I. La visión que el Señor ha dado a Su recobro es una visión todo-inclusiva: la visión de la era, la visión que hereda todas las visiones anteriores (Pr. 29:18a; Hch. 26:19):

- A. En la Biblia la palabra *visión* denota un panorama extraordinario; se refiere tanto al acto de ver —el cual es especial por cuanto es glorioso y se efectúa internamente— como a la escena espiritual que recibimos de parte de Dios (Ez. 1:1, 4-28; Dn. 7:1, 9-10, 13-14).
- B. Para recibir una visión necesitamos revelación, luz y la capacidad de ver (Ef. 1:17-18a).
- C. Todo aquel que sirve al Señor debe ser una persona que ha recibido una visión (Hch. 26:13-19).
- D. La visión celestial nos rige, nos restringe, nos regula, nos dirige, nos resguarda, nos cambia de manera radical, nos guarda en la unidad genuina y nos da el denuedo para seguir avanzando (Pr. 29:18a).
- E. Bajo la visión celestial somos encaminados hacia el destino marcado por Dios, y nuestra vida es regulada en conformidad con la economía de Dios (Fil. 3:13-14; 1 Ti. 1:4).
- F. Para toda era hay una visión que corresponde a dicha era, y nosotros tenemos que servir a Dios en conformidad con la visión de dicha era (Hch. 26:19; Ef. 1:17; 3:9).
- G. La visión que hemos recibido es una visión que corresponde a la era en que vivimos; es una visión que abarca todo lo revelado desde Génesis hasta Apocalipsis:
 1. La visión que el Señor nos ha dado en Su recobro es la consumación final de todas las visiones: la Nueva Jerusalén (Ap. 21:2, 9-10).

Día 2

Día 3

2. Esta consumación final lo incluye todo.

H. La visión rectora de la Biblia consiste en que el Dios Triuno se forja en Sus escogidos y redimidos para saturar todo el ser de ellos con la Trinidad Divina, de modo que sea producido y edificado el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (Ef. 4:4-6; Ap. 21:2, 9-10).

II. Nuestra unanimidad radica en la visión de la era, la visión que hereda todas las visiones anteriores (Hch. 26:19; 1:14; Ro. 15:6):

- A. Si nuestra visión no está actualizada, nos será imposible ser uno con los demás (Pr. 29:18a).
- B. En siglos pasados muchos siervos fueron levantados por el Señor, pero no consiguieron ser unánimes debido a que la visión que cada uno de ellos había visto difería de la de los demás.
- C. La característica distintiva del recobro del Señor es que el velo ha sido completamente quitado desde el primer capítulo de Génesis hasta el último capítulo de Apocalipsis.
- D. Todos debemos vivir conforme a la visión actualizada; para ello debemos ver las cosas desde el mismo punto de vista, teniendo un solo corazón y un solo camino (Jer. 32:39):
 1. Todos debíamos tener un solo corazón, cuyo deseo sea amar a Dios, buscarle, vivirle y ser constituidos de Él, a fin de ser Su expresión (Ef. 3:17a).
 2. Todos debemos tener un solo camino, a saber: el propio Dios Triuno como la ley de vida en nuestro interior con la capacidad divina de la misma (Jer. 31:33-34; Jn. 14:6).
- E. Ser unánimes significa ser uno con los demás en todo nuestro ser, lo cual da por resultado que seamos uno en lo que hablamos (Ro. 15:6):
 1. Cuando somos unánimes, hablamos una misma cosa; hablamos a una voz (1 Co. 1:10; Fil. 2:2).
 2. La única manera de ser unánimes y de hablar a una voz es permitir que Cristo tenga la libertad

de serlo todo en nuestro corazón y en nuestra boca para que Dios sea glorificado (Ef. 3:17a).

Día 4 **III. La cumbre de la revelación divina —el “diamante” que se halla dentro del “cofre” de la Biblia— es la revelación de que Dios, en Cristo, se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad (2 S. 7:12-14a; Ro. 1:3-4; Ef. 3:17a):**

- A. La economía de Dios se resume en esta frase: “Dios llega a ser hombre y el hombre llega a ser Dios” (1 Ti. 1:4).
- B. La economía eterna de Dios consiste en hacer que el hombre sea igual a Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad, y en que Dios se haga uno con el hombre y que el hombre sea hecho uno con Él, para que Dios sea agrandado y ensanchado en Su expresión, de modo que todos Sus atributos divinos puedan ser expresados en las virtudes humanas (Ef. 3:9; 1:10):
1. El beneplácito de Dios es ser uno con el hombre y hacer que el hombre sea igual a Él en vida y en naturaleza mas no en la Deidad (vs. 5, 9).
 2. Dios se hizo hombre a fin de obtener una reproducción masiva de Sí mismo, y así producir una nueva especie: la especie del Dios-hombre (Jn. 1:1, 14; 12:24).
- C. Para que la economía de Dios pueda llevarse a cabo, es necesario que Dios, en Cristo, se forje a Sí mismo en nosotros como nuestra vida, nuestra naturaleza y nuestra constitución, a fin de hacernos Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad (Ef. 3:17a; Col. 3:4, 10-11).
- D. Dios se hizo hombre mediante la encarnación; el hombre llega a ser Dios mediante la regeneración, la santificación, la renovación, la transformación, la conformación y la glorificación (Jn. 3:5-6; 1:12-13; Ro. 6:19, 22; 12:2; 8:29-30).

IV. El Cuerpo de Cristo es producido únicamente por el proceso en que Dios llega a ser hombre y para que el hombre sea hecho Dios; ésta es la cumbre de la visión que Dios nos ha dado (v. 3; 1:3-4; 8:14; 12:4-5):

*Día 5
y
Día 6*

- A. Dios se hizo hombre para hacer que el hombre llegue a ser Dios con el fin de producir el Cuerpo de Cristo: el organismo del Dios Triuno, cuya manifestación consumada será la Nueva Jerusalén (Ef. 1:22-23; 4:4-6; Ap. 21:2, 9-10).
- B. La Biblia nos muestra la manera en que el hombre puede llegar a ser Dios y llevar la vida del Dios-hombre, de modo que llegue a ser un organismo divino (Ro. 1:3-4; 12:4-5):
1. Este organismo consiste en que Dios se una y se mezcle con el hombre, de modo que Dios se haga hombre y el hombre sea hecho Dios.
 2. El resultado de que Dios llegue a ser hombre y el hombre llegue a ser Dios es una entidad orgánica; este organismo es el Cuerpo de Cristo: el producto de la unión y mezcla de Dios con el hombre (Ef. 4:4-6).
- C. Dios envió a Su Hijo para que llegara a ser hombre y vivir como Dios-hombre por medio de la vida divina; tal vivir da por resultado un hombre universal que es exactamente igual a Él: un hombre corporativo que lleva la vida del Dios-hombre por medio de la vida divina (Ro. 8:3; 12:4-5).
- D. La realidad del Cuerpo de Cristo es la unión y mezcla de Dios con el hombre manifestada en el vivir de un Dios hombre-corporativo (Ef. 4:4-6, 24).

Alimento matutino

Ef. Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el 1:17-18 Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él, para que, alumbrados los ojos de vuestro corazón, sepáis...

3:9 Y de alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas.

Hch. Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la 26:19 visión celestial.

Primero debemos recibir la revelación. Luego, esa revelación bajo la iluminación de la luz divina (Ef. 1:18b) llega a ser una visión ... [Recibimos] la visión ... al meditar en la revelación divina una y otra vez teniendo contacto con el Señor. Somos uno con el Señor en nuestro espíritu, así que debemos meditar en la revelación divina en nuestro espíritu y con el Señor. Cuando lo hacemos, la luz resplandece para impartirnos la visión. De otro modo, podremos recibir la revelación pero no la visión. Después que hayamos meditado en la revelación divina una y otra vez en nuestro espíritu y con el Señor, más luz viene a nosotros, y la visión está presente para que veamos ... Para poder recibir la visión, necesitamos poseer la capacidad de ver. Pablo oró en Efesios 1:18 para que los ojos de nuestro corazón fueran iluminados a fin de que pudiéramos ver. No sólo necesitamos luz, sino también la capacidad de ver. Tal vez esté una escena maravillosa en frente de nosotros, pero si no hay luz, no podremos recibir la visión de esta escena. Cuando viene la luz, la visión aparece. Pero si no tenemos la capacidad de ver, de todos modos no podremos ver. Por tanto, necesitamos revelación, luz y la capacidad de ver. La luz proviene de Dios y la capacidad de ver se encuentra dentro de nosotros. La revelación junto con la luz divina y la capacidad de ver nos permitirán ver la visión. (*La revelación del Dios Triuno y Su mover*, págs. 24, 25-26)

Lectura para hoy

Pablo dijo: “No fui desobediente a la visión celestial” (Hch. 26:19). ¿A qué visión celestial se refería Pablo? Han transcurrido más de setenta y tres años desde que el Señor hizo surgir al

hermano Nee para que hablase por Él en medio nuestro ... Después de setenta y tres años, bien podemos afirmar que la revelación que el Señor nos ha dado llegó a su punto culminante durante la conferencia del nuevo año chino celebrada el año pasado. Esta consumación se pone de manifiesto en el nuevo himno que escribí en aquella ocasión, el cual declara: “¡Milagro tal! ¡Misterio es! / ¡Que Dios y el hombre uno son! / ¡Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios! / ¡Economía sin igual!”. La visión celestial que el Señor le mostró a Pablo fue la visión de esta economía, la economía neotestamentaria, la economía eterna de Dios. Esta economía es la revelación contenida en todo el Nuevo Testamento.

Ésta es la economía de Dios, la revelación del Nuevo Testamento, la enseñanza de los apóstoles. Éste es el resultado de nuestro estudio de la Palabra durante más de setenta años. Éste es el extracto, la cristalización de dicho estudio. Los veintisiete libros del Nuevo Testamento ciertamente abordan una gran variedad de asuntos, pero en síntesis todos ellos tratan sobre la economía de Dios ... Esto constituye una visión que nos rige y regula. Pablo, el principal apóstol, fue regido y regulado por esta visión en todos y cada uno de los aspectos de su obra y de sus acciones. Nosotros también debemos ser regidos y regulados por esta visión.

Todo aquello a lo que la Biblia se refiere tiene como finalidad el cumplimiento y la realización de la economía de Dios. La economía de Dios consiste en que Dios se hizo carne, llevó una vida humana, murió, resucitó y llegó a ser el Espíritu a fin de entrar en nosotros como vida e impartirnos a Dios mismo, para que seamos transformados con miras a que la iglesia sea producida como el Cuerpo de Cristo, la casa de Dios, el reino de Dios y el complemento de Cristo. El conjunto supremo de todo esto es la Nueva Jerusalén. En esto consiste la Biblia y ésta es la visión que nos rige y regula. (*The Governing and Controlling Vision in the Bible*, págs. 8, 16-17)

Lectura adicional: Cristo es contrario a la religión, cap. 4; *La visión celestial*, caps. 1-3; *La revelación del Dios Triuno y Su mover*, mensaje 4; *The Governing and Controlling Vision in the Bible*, cap. 1; *The Revelation and Vision of God*, cap. 1; *La visión gloriosa y el camino de la cruz*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. 21:2 Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Hch. 26:19 Por lo cual, oh rey Agripa, no fui desobediente a la visión celestial.

Pr. 29:18 Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena...

Según la Biblia, todo siervo del Señor debe ser gobernado por una visión ... Proverbios 29:18 dice: “Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena”. Esto quiere decir que sin una visión, las personas abandonan toda restricción, y se vuelven como caballos salvajes en un estado indómito. En el Nuevo Testamento, el ejemplo más claro donde se menciona la palabra *visión*, es el caso de Pablo. En Hechos 26:19, mientras Pablo presentaba su defensa ante el rey Agripa, él expresó estas palabras: “No fui desobediente a la visión celestial” ... Cuando Pablo sirvió a Dios en la religión judía, lo hizo conforme a la tradición y no conforme a una visión, pero desde el día en que el Señor se le apareció, lo llamó y lo escogió camino a Damasco, Pablo llegó a ser un hombre que era regido por una visión. Desde ese momento en adelante, su servicio fue gobernado por una visión.

Al principio del libro de Apocalipsis ... se nos habla de las siete iglesias. El período que dicho libro abarca, empieza a partir de esta era, continúa con la venida de Cristo, el juicio del mundo y el advenimiento del milenio, y finalmente concluye con la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva ... Ésta es la máxima consumación de la economía de Dios. Una vez que aparece la Nueva Jerusalén, tenemos la escena final. Ésa es la razón por la cual el final de Apocalipsis dice que nada se debe añadir o quitar de este libro (22:18-19) ... Esto muestra que al final de Apocalipsis, la visión de Dios habrá alcanzado su consumación. (*La visión de la era*, págs. 8-9, 50)

Lectura para hoy

Durante los pasados mil novecientos años, un sinnúmero de cristianos ha servido a Dios. Además de este gran número de cristianos están los judíos, quienes también sirven a Dios, [pero] ... únicamente conforme a la visión del Antiguo Testamento. Algunos cristianos sirven conforme a la visión revelada en los Evangelios del Nuevo

Testamento, la cual tiene que ver únicamente con el ministerio terrenal de Jesús. Otros sirven sin visión alguna ... Si queremos servir a Dios hoy en día, nuestra visión debe abarcar desde la primera visión, la visión que Adán tuvo en Génesis, hasta la última visión, la visión de la manifestación de la iglesia: la Nueva Jerusalén. Esto, y únicamente esto, constituye la visión completa. No fue sino hasta en estos días que nos fue revelada plenamente esta visión.

A lo largo de los siglos, muchas personas han servido al Señor únicamente conforme a las primeras escenas. Mi deseo es que todos los hermanos y las hermanas tengan una visión ensanchada y extensa. Espero que se den cuenta de que todos los libros que hemos publicado abarcan el panorama completo, desde la primera escena hasta la última. Nosotros no servimos a Dios basados únicamente en las primeras escenas; más bien, servimos a Dios conforme a la última escena, la cual incluye todas las escenas anteriores.

Ésta es mi carga. Espero que todos vean claramente la visión del recobro del Señor y que sigan esta visión ... Yo seguí sin reservas al hermano Nee; sin embargo, yo no seguía a la persona, sino que seguía la visión que él recibió. En aquella era, la visión que era conforme a la norma de Dios era la visión que el hermano Nee vio. Si uno permanecía en esa visión, servía conforme a la visión ... La visión que les he presentado hoy es la visión de Dios para esta era ... No están siguiendo a un hombre; más bien, están ... siguiendo una visión, una visión que concuerda con la era, una visión que hereda las visiones del pasado y que es todo-inclusiva. Esta visión, aunque es una visión actualizada, edifica sobre todas las visiones del pasado. Si sólo avanzan hasta lo revelado en el libro de Hechos y se quedan allí, quizás hereden todas las visiones que se dieron hasta esa época, pero no estarán actualizados. Hoy, al estar aquí reflexionando sobre las revelaciones dadas en el recobro del Señor, al leer las publicaciones que se divulgan entre nosotros, vemos que ellas lo abarcan todo: desde la iglesia y la economía de Dios hasta la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y en la tierra nueva. Ésta es una visión grandiosa y todo-inclusiva. Si permanecen en esta visión, estarán sirviendo conforme a la visión de la era. (*La visión de la era*, págs. 50-52, 55-56)

Lectura adicional: La visión de la era, caps. 1-2; *The Governing and Controlling Vision in the Bible*, cap. 2; *Elders' Training, Book 2: The Vision of the Lord's Recovery*, cap. 1

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Hch. 1:14 Todos éstos perseveraban unánimes en oración...

Fil. 2:2 Completad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento.

Ro. 15:6 Para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

En los primeros dieciséis siglos de historia de la iglesia, se levantaron innumerables personas que amaban al Señor. Desgraciadamente todos ellos, quienes amaban al Señor y servían a Dios, no pudieron ser unánimes. La razón es que tenían visiones totalmente distintas. Algunos sólo tenían la visión de los cuatro Evangelios, les gustó esa visión y se adhirieron fielmente a ella, pero no avanzaron. Otros progresaron un poco más y recibieron la visión del libro de Hechos. Esto espontáneamente les diferenció del primer grupo, y se dieron cuenta de que no podían tener comunión con el grupo anterior. Otras personas avanzaron un poco más y recibieron las diferentes visiones reveladas en las distintas epístolas; asimismo se diferenciaron de los grupos anteriores debido a sus diferentes puntos de vista. A lo largo de los dieciséis siglos pasados, se levantaron muchas personas que amaban al Señor; sin embargo, no pudieron ser unánimes. Esto no se debía a que tuvieran cierto pecado o maldad, sino a que la visión que cada uno había recibido no era completa. Cada uno permanecía en un estado correspondiente a la visión que recibió, la cual no era completa. Debido a que las visiones que vieron diferían en grado, espontáneamente no hubo unanimidad. (*La visión de la era*, págs. 80-81)

Lectura para hoy

Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena, pues no hay unanimidad. Es verdad que muchos aman al Señor y sirven a Dios, pero cada uno tiene su propia opinión y su propia visión. Como resultado, es imposible que haya unanimidad. A esto se debe que el cristianismo se ha debilitado tanto. El pueblo de Dios está dividido y fragmentado. Hay divisiones por doquier. Aunque todos dicen que aman al Señor, no tienen una visión clara y, por tanto, son “zarandeados por todo viento”.

Jacobo, quien estaba en Jerusalén, era piadoso a lo sumo, pero no podemos concluir con esto que el camino que él tomó fuera el correcto. Tampoco podemos concluir con esto que él hubiera recibido la visión que correspondía a aquella era. No, debemos entender claramente en qué consiste la visión genuina.

Aunque en el celo por la predicación del evangelio muchas personas nos llevan la delantera, aunque muchos son más celosos y más fervientes en espíritu que nosotros, y aunque nuestra condición sea pobre, la visión sigue estando con nosotros. Realmente espero que los obreros jóvenes que están entre nosotros y los entrenantes se ejerciten para la piedad. No pensemos que por el hecho de tener la visión no necesitamos procurar más la piedad; por otro lado, espero que recuerden que la piedad por sí sola no equivale a la visión. Ciertamente debemos ejercitarnos para la piedad; no debemos ser sueltos, y nuestra personalidad y carácter deben ser nobles. Pero esto no significa que por el hecho de tener un carácter noble, poseemos la visión. En otras palabras, nuestra visión debe ser una que corresponda con la era; también debe incluir todas las visiones anteriores. Debe incluir la piedad de los judíos, el celo de los evangélicos y el servicio auténtico. Sólo entonces podremos poner en práctica una vida de iglesia todo-inclusiva, la vida de iglesia que Pablo nos reveló (Ro. 14). Nosotros no estamos divididos en sectas, ni imponemos ninguna práctica especial a nadie. Solamente llevamos una vida de iglesia todo-inclusiva. Si hacemos esto, tendremos la unanimidad genuina.

Hoy podemos ser unánimes gracias a que tenemos una sola visión y una sola perspectiva. Todos tenemos esta única visión actualizada que ha heredado todas las visiones anteriores. Tenemos solamente un punto de vista. Hablamos lo mismo con un solo corazón, a una sola voz y en un mismo tono, y servimos juntos al Señor. El resultado de esto es un poder que llega a ser nuestra moral elevada y nuestro fuerte impacto. En esto radica nuestra fuerza. Una vez que el recobro del Señor posea este poder, se producirá la gloria que viene del aumento y de la multiplicación. (*La visión de la era*, págs. 56, 57-58)

Lectura adicional: La visión de la era, caps. 2-3; *Life-study of Jeremiah*, mensaje 27

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 S. ...Yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual 7:12, 14 procederá de tus entrañas, y estableceré su reino ... Yo le seré a él Padre, y él me será a Mí hijo...

Ro. Acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según 1:3-4 la carne, que fue designado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor.

En 2 Samuel 7:12, Dios habla del linaje de David, y en el versículo 14a, declara: “Yo le seré a él Padre, y él me será a Mí hijo”. Estas palabras muestran algo de gran importancia, a saber, que el linaje de David llega a ser el Hijo de Dios. En estos versículos se revela claramente que un descendiente humano, es decir, el hijo de un hombre, puede convertirse en Hijo de Dios, lo cual implica que el deseo de Dios es hacerse hombre para hacer al hombre Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. La implicación que esto tiene es sumamente importante. Ésta es la conclusión de toda la Biblia. La Nueva Jerusalén, la consumación máxima de las Escrituras, manifiesta el hecho de que Dios se hizo hombre y que el hombre llega a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, y que Dios y el hombre se mezclan y llegan a ser una sola entidad.

Pablo expone en Romanos 1:3-4 lo que se revela en 2 Samuel 7. Él dice que Cristo, un descendiente de David, fue designado Hijo de Dios ... Cristo es un descendiente de David; sin embargo, fue designado Hijo de Dios. Éste es el misterio que consiste en que Dios se hizo hombre para hacer al hombre Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. Los dos, Dios y el hombre, se forjan el uno dentro del otro, y se mezclan mutuamente. En Cristo, Dios llega a ser el elemento constitutivo del hombre, el hombre llega a ser el elemento constitutivo de Dios, y Dios y el hombre se mezclan mutuamente para formar una sola entidad llamada el Dios-hombre. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 205-206, 209)

Lectura para hoy

En ... 2 Samuel 7, hemos subrayado el hecho de que Dios en Cristo se forja en el hombre. Dios no se forja en Sí mismo, sino en

el hombre, en su mismo ser. Esto es una obra de edificación en la que Dios en Cristo llega a ser el elemento constitutivo del hombre.

Dios en Cristo se forja en el hombre, de modo que llega a ser el elemento constitutivo de éste. De esta manera, nosotros los seres humanos llegamos a estar constituidos del elemento de Dios, es decir, el elemento divino se forja en nuestro elemento humano, y estos dos se mezclan entre sí. No sólo el elemento divino se forja en nosotros, sino que el elemento humano se forja en Dios. A medida que el elemento divino se forja en nuestra humanidad, llegamos a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad; y a medida que el elemento humano se forja en Dios, Él llega a ser hombre. Ésta es la obra de edificación revelada en el Nuevo Testamento.

Esta revelación debe ser el principio que gobierne nuestro entendimiento acerca de Dios y de Su edificio. Cuando hablamos de la edificación de la iglesia o de la edificación del Cuerpo, debemos ver que dicha edificación consiste en que el elemento divino se forje en el elemento humano y viceversa. Por tanto, el edificio de Dios es una entidad compuesta que se produce al forjarse el elemento divino en el humano y el humano en el divino, lo cual los funde en una sola entidad. Ésta es la edificación de la iglesia, la edificación del Cuerpo de Cristo.

Mientras laboramos para Dios hoy en día, debemos participar en esta obra de edificación. Esto significa que nuestra obra debe participar en este proceso en el cual Dios se forja en el hombre y el hombre en Dios. Si lo que hacemos no tiene esta finalidad, entonces, a los ojos de Dios, nuestra labor será semejante a la madera, el heno y la hojarasca (1 Co. 3:12). Pero si nuestro trabajo participa en este proceso, Dios considerará nuestra labor una obra constituida de oro, plata y piedras preciosas, cuya consumación será la Nueva Jerusalén, la cual se edifica con oro, perla y piedras preciosas (Ap. 21:2, 11, 18-21). (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 207-208)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 y 2 Samuel, mensajes 27-31;
La visión intrínseca del Cuerpo de Cristo, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según 1:3-4 la carne, que fue designado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor.

1 Jn. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha 3:2 manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que cuando Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es.

Con el hermano Nee la revelación y la visión del Señor avanzó aun más hasta incluir el Cuerpo de Cristo. Es una coincidencia maravillosa que alrededor del tiempo en que él fue encarcelado en el año 1952, el Señor empezó a usarme a mí en Taiwán ... Empecé ministrando sobre Cristo y la iglesia. Muchos de los mensajes que tratan estos dos temas han sido publicados en libros. Entre éstos, varios de los mensajes tratan del Cuerpo de Cristo. Hace un poco más de diez años, probablemente desde el año 1980, el Señor me mostró que para poder obtener el Cuerpo de Cristo, es imprescindible la impartición de Cristo. Así que comencé a hablar de la impartición de Cristo. Si Cristo no se impartiera en nosotros, ¿cómo podríamos llegar a ser Su Cuerpo? A partir de ese punto avancé aún más y vi la economía de Dios. Por consiguiente, a partir de 1984 di muchos mensajes sobre la economía de Dios. Luego en la primavera de este año (en realidad, lo vi el año pasado) continué ascendiendo más y más. Vi que la única manera en que el Cuerpo de Cristo podría producirse era que Dios se hiciera hombre para hacer que el hombre sea Dios. Este punto es la cumbre de la visión que Dios nos ha dado. (*La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, págs. 15-16)

Lectura para hoy

Entonces, ¿cómo hace Dios que el hombre sea Dios? Después de que Dios nos regenera consigo mismo como vida, Dios prosigue llevando a cabo en nosotros la obra de santificación, renovación y transformación por Su Espíritu de vida. Dios se hizo hombre por medio de la encarnación; el hombre llega a ser Dios por medio de la transformación. Cuando el Señor Jesús vivió como hombre en esta tierra, Él subió al monte y allí se

transfiguró. Esa transfiguración fue un evento imprevisto. Pero nuestra transformación, o sea el hecho de que seamos hechos Dios, no ocurre inesperadamente. Es una transformación que se lleva a cabo por toda nuestra vida hasta que seamos conformados a Su imagen. Finalmente, entraremos con Él en la gloria; es decir, nuestro cuerpo será redimido. Ése será el último paso de la redención de todo nuestro ser, el paso que nos introducirá en la gloria. Por lo tanto, mediante la regeneración, la santificación, la renovación, la transformación, la conformación y la glorificación llegamos a ser Dios. Cuando llegamos a este punto, 1 Juan 3:2 dice que cuando “Él se manifieste, seremos semejantes a Él, porque le veremos tal como Él es”.

El resultado de este proceso es un organismo. Este organismo se forma al unirse Dios al hombre y al mezclarse con él de modo que Dios llegue a ser hombre y también el hombre llegue a ser Dios. Entre la Trinidad Divina, en lo que respecta al Padre, este organismo es la casa del Padre, la casa de Dios; en lo que respecta al Hijo, es el Cuerpo de Cristo. La casa sirve como morada para Dios, mientras que el Cuerpo sirve como expresión de Dios. El resultado final y máximo de esto será la Nueva Jerusalén. Esto nos muestra cómo Dios se hizo hombre y cómo después Él hace al hombre Dios para que pueda vivir la vida de un Dios-hombre. La vida que llevamos hoy como Dios-hombres es la vida modelo que vivió Jesucristo en la tierra al pasar por la muerte y la resurrección. En el Evangelio de Juan vemos la vida humana que Jesucristo llevó en la tierra antes de la muerte y la resurrección. En las Epístolas vemos que la vida cristiana, la vida de un Dios-hombre, la vida que nosotros vivimos, es una vida que ya ha pasado por la muerte y la resurrección. En la resurrección somos transformados diariamente.

El resultado de este proceso, en el que Dios llega a ser hombre y el hombre llega a ser Dios, es un organismo. Este organismo es la unión y mezcla de Dios y el hombre, y también es el Cuerpo de Cristo. (*La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, págs. 31-32, 34)

Lectura adicional: La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo, caps. 1-3; *Words of Training for the New Way*, tomo 1, caps. 5-6; *To Serve in the Human Spirit*, cap. 2; *El misterio de Cristo*, caps. 2-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa 6:57 del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

Ef. Aun estando nosotros muertos en delitos, nos dio 2:5-6 vida juntamente con Cristo ... y juntamente con Él nos resucitó...

3:16-17 Para que os dé ... el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe.

19 ...Para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

Sencillamente, la realidad del Cuerpo de Cristo consiste en que un grupo de los que Dios redimió vivan la vida de un Dios-hombre junto con el Dios-hombre, Cristo ... Conforme a la ley natural del hombre, Él fue concebido en el vientre de Su madre y allí permaneció nueve meses, y luego nació como hombre ... Vivió en la tierra por treinta y tres años y medio, y pareciera que en los últimos tres años y medio, cuando se presentó para predicar y guiar a Sus discípulos, realmente hizo la obra de Dios. Los Evangelios no dicen mucho con respecto a los primeros treinta años de la vida que el Señor vivió en la tierra. Sin embargo, sí sabemos que Él vivió en la casa de un carpintero pobre y le llamaron carpintero (Mt. 13:55; Mr. 6:3). No obstante, yo no podía entender cuál era el significado de que el Señor hubiera llevado la vida de un carpintero por treinta años en la tierra. Ahora, debido al resplandor de la luz, he podido ver que Él usó aquellos treinta y tres años y medio para dejar establecido el modelo de la vida de un Dios-hombre. (*La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, págs. 47-48)

Lectura para hoy

Después de Su muerte y resurrección Él produjo a muchos hermanos quienes, junto con Él como Hermano mayor, llegan a ser el hombre universal agrandado ... Éste es un Dios-hombre, alguien que es Dios y al mismo tiempo hombre, y que es hombre y al mismo tiempo Dios. Primero, Él vivió en la tierra para dejar establecido un modelo ... Él tenía la vida de un hombre, y

ciertamente era un hombre en la tierra ... Sin embargo, como tal, Él no vivió por la vida humana, sino por la vida divina que estaba en Él ... En Juan 6:57 Él dijo: “Me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre” ... Dios le envió para que fuese un hombre y viviese la vida de un Dios-hombre por la vida divina. Esta clase de vivir da por resultado un hombre universal agrandado que es exactamente semejante a Él: un hombre que vive la vida de un Dios-hombre por la vida divina.

Al final de Su vida fue a morir en la cruz, y luego pasó por la muerte y la resurrección. En Su resurrección Él introdujo Su naturaleza humana en Dios y fue engendrado por Dios como Hijo primogénito de Dios. Además, en Su resurrección todos los que Dios escogió nacieron juntamente con Él en Su alumbramiento. Efesios 2:5-6 dice que Dios “nos dio vida juntamente con Cristo ... y juntamente con Él nos resucitó”. Al darnos vida y resucitarnos, nos engendró ... Por esto, cuando se cumplió la resurrección, el Hijo primogénito de Dios y los muchos hijos de Dios fueron engendrados. Como tal, Él se hizo el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45) y produjo a Sí mismo y a los muchos hijos de Dios en resurrección.

Ahora en los cielos Él está haciendo una sola obra, a saber: opera en todos aquellos que fueron redimidos y regenerados para hacerlos Dios ... al estar en ellos continuamente para santificarlos, renovarlos y transformarlos. Esta transformación tiene como fin deificarlos.

El propósito de la transformación es hacer que el hombre sea hecho Dios hasta que el hombre sea conformado a la imagen de Dios y llegue a ser exactamente igual a Él (2 Co. 3:18) ... Así que, con respecto a Cristo, antes de que fuera a la cruz para morir y resucitar, Él llevó cada día una vida de muerte y resurrección. Morir es rechazarnos a nosotros mismos y llegar a nuestro fin; y resucitar es vivir a Dios, tomándole como vida nuestra. Aunque cuando aparentemente seguimos llevando una vida humana, las virtudes manifestadas en nosotros son algo que ha sido transformado y que proviene de los atributos divinos. (*La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo*, págs. 48-50)

Lectura adicional: La cumbre de la visión y la realidad del Cuerpo de Cristo, cap. 4; *The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 46, cap. 174

Iluminación e inspiración: _____

